LA MIGRACIÓN CENTROAMERICANA A TRAVÉS DE MÉXICO:

FAMILIAS DE ORIGEN, FAMILIAS DEL CAMINO Y COMUNIDAD TRANSITORIA DE MIGRANTES

Alejandra Díaz de León



EL COLEGIO DE MÉXICO

ÍNDICE

Agradecimientos 11

Nota de la edición 13

Introducción 15
Antecedentes 19
La función de los lazos sociales en la migración 24
La representatividad de las mujeres en la muestra 31
Sobre la investigación 33

I. ¿Por qué emigran las personas de Guatemala, Honduras y El Salvador? 47
Antecedentes de la migración centroamericana 49
La crisis climática 52
La situación de pobreza 56
La violencia de las maras 61
La violencia de Estado 66
La violencia de género 67

II. La frontera arterial: una estrategia perversa 73
Una frontera arterial 79
Una estrategia perversa 84
Ley de Migración 104
Desolación 109
Solidaridad 114

III. Familias de origen 119
¿Qué es una familia? 121

¿Cómo son las familias de origen? 124
¿Quiénes migran y quiénes se quedan? 125
Ruptura, desconfianza y apartamiento 132
Estrategias de las familias de origen 150

IV. Familias del camino 157
¿Quiénes son las familias del camino? 160
¿Cómo se forman las familias del camino? 164
¿Cuál es el perfil de las familias del camino? 180
¿Qué mantiene unidas a las familias del camino? 182
¿Qué amenazas internas enfrentan las familias del camino? 191
¿Cuánto duran las familias del camino? 194

V. Comunidad transitoria de migrantes 197
Una comunidad transitoria de migrantes 203
Identidad migrante: del yo a la comunidad 207
Solidaridad en la desconfianza 216
Reglas informales y transmisión de información 220

¿Hay un final para el viaje? 227
Violencia y disuasión en México y Estados Unidos, una actualización 233
Migrantes, cohesión y cooperación 238
Incertidumbre y suerte 241

Referencias 243

INTRODUCCIÓN

¿Cómo logran las personas centroamericanas en tránsito por México, sin documentos, mantener un equilibrio entre estar a salvo y obtener información para llegar a su país de destino? ¿Cómo usan sus redes sociales de apoyo cuando se encuentran rodeadas de violencia e incertidumbre durante su trayecto hacia Estados Unidos de América? ¿Qué tipos de arreglos sociales forman y cuáles cambian a medida que avanza el viaje y experimentan violencia y escasez? ¿Cómo impactan las políticas migratorias disuasorias y restrictivas en sus lazos sociales?

Estas preguntas fueron las que me guiaron mientras realicé la investigación que da lugar a este libro. Entre 2014 y 2018, durante el periodo de implementación del Plan Integral Frontera Sur (2015-2018), realicé cuatro viajes a las zonas fronterizas del sur y el norte de México. En esas estancias trabajé en cinco albergues para personas migrantes: dos ubicados en la frontera sur de México y tres en ciudades de la frontera norte. Además, hice visitas a Tijuana, Tucson y al desierto de Sonora.

Derivado de los resultados de la investigación, en este libro propongo cinco tesis, distribuidas en sendos capítulos, para responder a las preguntas que me planteé.

Primer capítulo. Expongo los principales motivos por los que las personas migrantes centroamericanas, particularmente las de Guatemala, Honduras y El Salvador, huyen de sus países de origen. Con base en los testimonios recabados, argumento que el principal factor es la violencia (de Estado, de género y de las maras) interrelacionada con los efectos de la crisis climática y la situación de pobreza.

Segundo capítulo. En primer lugar, con base en estudios de otras investigadoras e investigadores, explico por qué la frontera sur no corresponde al límite geográfico que separa a México de Centroamérica, sino que es una *frontera arterial* (Vogt, 2018) que se extiende por todo el territorio mexicano. Asimismo, muestro que la principal característica de la frontera arterial es su carácter cambiante, no sólo en el trazo sino en las personas que la transitan. Apoyándome en algunos testimonios, demuestro que este carácter fluido mantiene a las personas en un estado permanente de incertidumbre y desconfianza. Además, ocasiona una ruptura con sus familiares de Estados Unidos y Centroamérica, porque no pueden apoyarlas durante su tránsito ni económica ni emocionalmente.

En segundo lugar, argumento que el carácter arterial y camuflado de la frontera no es fortuito, sino que es el resultado de estrategias perversas de control migratorio que iniciaron en la década de 1980, con la alineación de las políticas migratorias mexicanas a los intereses de Estados Unidos para disuadir la migración centroamericana.

Tercer capítulo. A través de ejemplos etnográficos, expongo cómo las familias que dejan juntas sus países de origen, a las que llamo *familias de origen*, se encierran en sí mismas y tienden a evitar a las demás personas; sin embargo, explico por qué, aunque ésta puede parecer una estrategia sensata, cuando las reglas del juego son inciertas, como es el caso de la frontera arterial, el aislamiento de las familias hace que su viaje sea más difícil y peligroso.

Expongo que la principal razón por la cual las *familias de origen* tienden a aislarse del resto de las personas migrantes es para cuidar a las mujeres de la violencia del camino y mantener la identidad del hombre como jefe de familia, es decir, para preservar una estructura heteropatriarcal, en la que el hombre es fuerte y las niñas, niños, adolescentes y mujeres son seres débiles que hay que proteger. Muestro cómo, en respuesta

a las distintas violencias que presenta la ruta por México, las familias de origen, sobre todo aquellas en las que hay mujeres, crean una esfera privada artificial y evitan interactuar con otras personas durante el viaje. Una de las consecuencias de este aislamiento es que no tienen acceso a información actualizada sobre la ruta, lo que las hace más vulnerables a la violencia y limita sus recursos para sortearla.

Cuarto capítulo. Complementado el análisis de las reacciones de las personas migrantes a la incertidumbre y la violencia de la frontera arterial, argumento que, al contrario de las familias de origen, las personas que migran solas, sobre todo las que viajan por primera vez, a menudo están más dispuestas a adoptar nuevas estrategias, a conocer a otras personas migrantes y a ser solidarias. Esta disposición hace que su trayecto sea más adaptativo y tenga más probabilidades de concluir con éxito.

Muestro que la reacción de las personas que migran solas —a la impredecibilidad y la desolación en que las sume la frontera arterial— es formar grupos con sus pares migrantes. Estos grupos, a los que llamo *familias del camino*, se conforman con personas que se conocen durante las etapas iniciales del proceso de tránsito y van estrechando los lazos que las unen a través de la superación de los obstáculos del camino. Asimismo, aporto evidencia para mostrar que los motivos que llevan a las personas a formar grupos no son sólo estratégicos (como han propuesto la mayoría de las investigaciones sobre el tema) sino emocionales.

Para cerrar el capítulo, reitero que, aunque las familias del camino suelen desintegrarse al llegar a la frontera norte, los vínculos que las unen son tan fuertes como los del parentesco y son cruciales para sobrevivir al viaje migratorio.

Quinto capítulo. Finalmente, sugiero que las familias de origen que migran juntas, las familias del camino y las personas que migran solas, y también las personas mexicanas que